

EL ÁRBOL



DE LA VIDA

Los árboles tuvieron una gran importancia en la cultura celta. La vida de los hombres estaba íntimamente relacionada con los bosques. Éstos les proporcionaban protección, cobijo, leña para alimentar sus hogueras y los abastecían de la caza y los frutos necesarios para su alimentación. Algunos árboles, como el roble, eran elementos sagrados a los que los celtas guardaban un profundo respeto. Los druidas utilizaban los bosques como aulas donde impartían sus enseñanzas y conocían profundamente los secretos de las plantas, de las cuales extraían los ingredientes principales de sus remedios medicinales y sus pócimas.

Los árboles son esencia de la vida

Debido a que las raíces del árbol se sumergían en el suelo mientras sus ramas se elevaban al cielo, el druida lo consideraba el símbolo de la relación tierra-cielo. Poseía en este sentido un carácter central, hasta tal punto de que suponía la esencia del mundo. Son muchas las civili-

zaciones antiguas que han establecido su árbol central, ése que era tenido como el eje del mundo: el roble de los celtas; el tilo de los alemanes; el fresno de los escandinavos; el olivo de los árabes; el banano de los hindúes; el abedul de los siberianos, etc. Tanto en la China como en la India el árbol que es considerado el eje del mundo se halla acompañado de pájaros, lo mismo sucedía con los celtas, ya que éstos reposan en sus ramas.

En la tradición bíblica judeocristiana, se detecta en el relato de la tentación del libro del Génesis, los grandes árboles que figuraban a veces en los Salmos. Este árbol simboliza la cadena de generaciones, cuya historia resume la Biblia y que culmina con la llegada de la Virgen y de Jesucristo.

Cada árbol tiene una historia oculta, legendaria, que contar y sólo la contará a quien comprenda que en su tronco, en sus raíces y en sus ramas late la vida de un ser majestuoso.